

Un reciente estudio sobre la balanza comercial catalana

JOSEP MARIA BRICAY

A finales de noviembre se ha leído en el salón de grados de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona una tesis doctoral sobre la balanza comercial de Cataluña y el resto de España (1975) y de Cataluña y el extranjero (1975-1978). El autor del trabajo, Martí Pareyada —profesor de aquella facultad e investigador del Centre d'Estudis de Planificació—, enlaza con una cierta tradición de estudiosos del tema en Cataluña.

Para su elaboración, Martí Pareyada ha utilizado, entre otros, datos procedentes de los ministerios de Comercio y de Hacienda, Instituto Nacional de Estadística, Iberia y Renfe.

Para la obtención de los flujos comerciales he seguido con rigor cartesiano un método absolutamente adecuado al tema: la utilización de los flujos físicos a partir del tráfico en los medios de transporte, valorando las cantidades de entradas y salidas mediante la información de las estadísticas de exportación, prefiriéndolas claramente a las de producción, que eran las que tradicionalmente se han venido utilizando en España para dichos menesteres. Las dificultades que ha habido que remontar se han referido tanto a la reclasificación de los conceptos y partidas como a la peculiaridad de determinadas transacciones. Probablemente, el principal obstáculo lo ofrecía la debida ponderación del

transporte en tránsito a través de Cataluña con destino, por ejemplo, al extranjero: el ajuste introducido ha permitido evaluar debidamente los resultados anteriormente conseguidos.

Para los flujos con el extranjero se han utilizado los datos de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, del Ministerio de Comercio y de la Dirección General de Aduanas. También aquí ha habido que aplicar estudios específicos para algunos capítulos arancelarios, tal es el caso de combustibles minerales, tabaco, café, té y especias y semillas y frutos oleaginosos.

Saldo favorable

Del estudio que comentamos se deduce la existencia de un saldo comercial positivo para Cataluña, en relación con el resto de España, por valor de 23.709 millones de pesetas en el año 1975. El saldo es favorable particularmente para los productos químicos, transformados metalúrgicos, minerales y sus desperdicios, y fibras textiles, hilados y tejidos, en orden decreciente. En cambio, aparece saldo negativo en la industria metálica básica, manufacturas diversas, materiales para la construcción, gas, petróleo y productos petrolíferos y otras materias primas y semimanufacturadas. Asimismo se detecta la especial vinculación comercial de Cataluña con el litoral mediterráneo y las regiones de la

cuenca del Ebro. Por lo que concierne a Madrid, los principales flujos de salida son máquinas y artículos manufacturados diversos, y las importaciones procedentes de esta provincia son los transformados metalúrgicos.

En el comercio con el extranjero, las exportaciones catalanas muestran una evolución paralela a la total española; en cambio, las importaciones —debido a la puesta en marcha de la refinería de Tarragona— muestran unos ritmos de crecimiento más elevados en el período 1975-1977. En el conjunto del período 1975-1978 hay que destacar el dinamismo de las exportaciones de semimanufacturas industriales y el de las importaciones de productos petrolíferos y de manufacturas de consumo. En cambio, se pone de manifiesto el estancamiento de las importaciones y exportaciones de bienes de equipo y el de las exportaciones de manufacturas de consumo. Por su parte, la Comunidad Económica Europea es el principal cliente y proveedor de Cataluña (un 44,4% de las exportaciones catalanas al exterior y un 41,9% de las importaciones en 1978), seguido de los países árabes (respectivamente, 16,5% y 17,3%).

A causa del carácter deficitario de la balanza comercial con el exterior y de los flujos de energía eléctrica, el déficit comercial de Cataluña (resto de España y resto

del mundo) se valora, en 1975, en 51.055 millones de pesetas.

Finalmente, Pareyada concluye que en el período 1967-1975 se confirma una cierta tendencia al equilibrio de los flujos comerciales con el resto de España, y una mejora notable de la tasa de cobertura con el extranjero.

Si este sentido —como ya hemos advertido— enlaza con una tradición de interés por el tema de economistas catalanes, en cambio en otros aspectos supone un cambio de orientación. En efecto, si hasta ahora ha habido un cierto interés extraeconómico o estático —acaso político o fiscal— en la aproximación al tema, Pareyada intenta con éxito adscribirse a un nuevo planteamiento del estudio de los flujos comerciales como resultado del proceso dinámico de acumulación de capital —tanto a nivel de Cataluña como de España— y de su transnacionalización. Los marcos teóricos de I. Steedman —sobre la interpretación no neoclásica del comercio internacional—, de G. de Bernis —sobre la transnacionalización de la acumulación—, o de la actual escuela italiana de localización industrial constituyen la referencia teórica de Pareyada en una investigación que ha comenzado a producir sus primeros y notables resultados.

Josep Maria Bricay fue consejero de Gobernación de la Generalidad provisional.